

Recibido: 15.01.2020 | Aceptado: 20.01.2021

Palabras clave: Historia, igualdad, mujeres, obstáculos, universidad



La irrupción de las mujeres en las aulas universitarias

BLANCA SUSANA VEGA MARTÍNEZ
susana.vega@uaslp.mx
Facultad de Psicología, UASLP

En el marco del Día Internacional de la Mujer, conmemoramos la lucha histórica de las mujeres, y es importante recapitular cómo han irrumpido y ganado un lugar en ciertos espacios sociales y en la defensa de sus derechos. En esta ocasión, hablaremos de los espacios ganados en la educación superior, especialmente, en las aulas universitarias.

A principios del siglo XX, las niñas y mujeres mexicanas no gozaban de la libertad de escuchar, reflexionar y pensar sobre el conocimiento o el saber en la escuela. Era un espacio ocupado por algunas cuantas, regularmente provenientes de familias con un poder adquisitivo bien consolidado o de familias con un pensamiento liberal. En tanto se avanzaba de nivel educativo, las aulas se tornaban espacios restringidos, y de manera mucho más precisa en los recintos universitarios. Algunas de las profesiones pensadas para las mujeres eran aquellas conferidas a razón de su sexo, es decir, por ser éstas una extensión de lo considerado “apropiado” o “adecuado” para las mujeres, como el cuidado de otros, la formación de los niños, o bien, de servicio. De ahí que las profesiones de enfermera, profesora de educación elemental y secretaria se presentarán como las primeras opciones donde las mujeres podían profesionalizarse. Galván (1985) y Staples (2012) lo han documentado, quienes continuaban sus estudios superiores optaban por el magisterio y la obstetricia, trabajos que la mujer venía desempeñando como las únicas opciones desde mediados del siglo XIX y hasta la primera mitad del siglo XXI. Es por ello que en las escuelas normales de nuestro país, las mujeres fueron bien recibidas en su matrícula, ya que la enseñanza de los niños era considerada una responsabilidad más apropiada, para ellas así como las actividades domésticas.

Los espacios universitarios y las carreras que se ofrecían para ellas no estaban asociadas con la razón, el pensamiento y la disertación, características concedidas sólo a los hombres.

El camino de las mujeres en la UASLP, México y Latinoamérica

Hacia 1950, el acceso de las mujeres a la Universidad Autónoma de San Luis Potosí comenzó a cambiar poco a poco, su presencia se notó particularmente en las carreras de Comercio, Química y Enfermería, eran las preferidas por las mujeres para continuar profesionalizándose; a diferencia de Jurisprudencia o Medicina, cuyas carreras tuvieron mayor presencia femenina hasta entradas las décadas de 1960 y 1970 (Huerta, 2017; Vega, 2019). Sin negar que hubo algunas mujeres que ingresaron durante la primera mitad del siglo XX (figura 1 y 2).



Imágenes 1 y 2.

Expediente de la señorita María Castro de Amerena

Fuente: CDHRMA-AHUASLP, Caja 34, Carpeta 2, Folio 087, 1933.

Expediente de la señorita Juana Leiva

Fuente: CDHRMA-AHUASLP, Caja 34, Carpeta 2, Folio 064, 1935. Fuente: Elaboración propia de la autora.

La irrupción de las mujeres en las aulas universitarias



En su lucha histórica, las mujeres han irrumpido y ganado un lugar en ciertos espacios sociales y en la defensa de sus derechos, uno de ellos es el de las aulas universitarias.



En las anteriores décadas en América Latina, la feminización de la matrícula tuvo un incremento muy veloz, ya que pasó de 24 por ciento de la cobertura total en 1950, a 32 por ciento en 1960; 36 por ciento en 1970; 43 por ciento en 1980 y 49 por ciento en 1990



Las profesiones pensadas para las mujeres eran aquellas relacionadas con el cuidado de otros, la formación de los niños o de servicio.

Los retos y las luchas en la educación superior siguen teniendo pendientes por resolver, como las desigualdades en la ocupación de puestos de toma de decisiones, falta de perspectiva de género en la formación docente, relaciones de poder entre los sexos, diversas formas de violencias dentro de las universidades, condiciones desiguales de las mujeres en la ciencia, entre otras.



Conocer la participación más real de las mujeres en la educación superior, nos dará una idea más centrada de lo que las mujeres se enfrentan al ingresar a un sistema que por siglos las mantuvo excluidas de sus aulas.



Vega Martínez, B.S. (2021) *Universitarios Potosinos* pp.4-10.

De manera más tardía, hacia 1980, las mujeres ocuparon aulas en la entonces Escuela de Ciencias, área que estuvo reservada para los hombres durante mucho tiempo (Huerta, 2017).

En América Latina, según Rama (2009, citado en Palomar, 2017), la feminización de la matrícula tuvo un incremento muy veloz, ya que pasó de 24 por ciento de la cobertura total en 1950, a 32 por ciento en 1960; 36 por ciento en 1970; 43 por ciento en 1980 y 49 por ciento en 1990. Lo anterior, nos muestra un incremento muy importante de la presencia de las mujeres en dichos espacios.

A partir de los datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) del año 2010, de Garay y del Valle (2012, citados en Palomar, 2017) afirmaron que, durante cuatro décadas, la tasa de crecimiento en México de la matrícula de mujeres en educación superior fue de 184 por ciento, lo que no ocurrió en el caso de los hombres, cuyo incremento fue sólo de 38 por ciento.

Es importante advertir que la presencia de hombres y mujeres en el recinto universitario fue contada en relación con la población de jóvenes en el estado de San Luis Potosí. De acuerdo con las estadísticas del Instituto Nacional de Estadística y Geografía, en el Censo de Población de 1960, nuestro estado contaba con 131 310 hombres de 15 a 29 años de edad y con 137 326 mujeres en los mismos rangos de edad. Para el ciclo escolar de 1964-1965, la Universidad contaba con una matrícula de 3 690 estudiantes, de los cuales 1 980 cursaban la escuela preparatoria adjunta a la institución, de esta cifra no se tiene una desagregación por sexo. Hacia 1975-1976, la Universidad tuvo un crecimiento exponencial en su matrícula, pasando a 13 782 alumnos (Herrera Olavid, 2016).

No sólo fue un aumento de la matrícula en el estado, sino en todo América Latina, es decir, la entrada de las mujeres de manera masiva a la educación superior se ubica hasta la década de 1960, cuando también se tiene registro de la presencia de muchas mujeres en las escuelas consideradas meramente masculinas.

En la actualidad, en nuestra Universidad el incremento en la matrícula femenina es significativo, incluso



En la década de 1950 empezó a notarse la presencia de mujeres en las carreras de Comercio, Química y Enfermería en la UASLP





**BLANCA
SUSANA
VEGA
MARTÍNEZ**

Es doctora en humanidades por la Universidad Autónoma de Zacatecas y en la actualidad es profesora investigadora en la Facultad de Psicología de la UASLP, en donde trabaja el proyecto "Estudio sobre las formas de violencia en espacios universitarios".



supera a la masculina. De acuerdo con el Informe de Rectoría 2019-2020, en licenciatura se encontraban inscritas 15 594 alumnas y 14 246 alumnos, en total 29 840. En el nivel de posgrado, la presencia de las mujeres también lo supera con 1 055 mujeres y 961 hombres, estas cifras nos indican un aumento de su presencia, aun así es relevante preguntarnos lo que ya otras autoras han cuestionado, ¿el aumento de matrícula en la universidad basta? o ¿feminizar la educación superior basta?

¿Qué falta por hacer?

Los retos y las luchas en la educación superior siguen teniendo pendientes por resolver. El ingreso a estas aulas no garantiza solamente el ejercicio de su derecho a la educación, sino también a vivirlo en condiciones de igualdad. Es decir, es importante contabilizar y hacer visible la presencia de las mujeres en la Universidad, sabemos que no basta con ingresar, sino también considerar otros aspectos fundamentales que garanticen su participación en las aulas.

Palomar (2017) lo ha señalado ya, en las universidades existen desigualdades numéricas en la ocupación de puestos de toma de decisiones, en las que hay más varones que mujeres, falta de perspectiva de género en la formación docente, relaciones de poder entre los sexos, diversas formas de violencias dentro de las universidades, diferencias presupuestales según el género, condiciones desiguales de las mujeres en la ciencia, entre otras.

Además de las condiciones de desigualdad que se viven dentro de los espacios universitarios, es importante considerar otros factores que se predisponen en la educación, por ejemplo, la desigualdad de género en las familias, es decir, sigue prevaleciendo la idea de que los hombres están por encima de las mujeres para adquirir educación, aduciendo que ellas no necesitan ir a la escuela, ya que tendrán a alguien que provea su futura familia. Lo cual hace que la brecha de desigualdad se haga cada vez mayor.

Para conocer la participación más real de las mujeres en la educación superior no sólo es importante contar cuántas llegan a las aulas universitarias, sino también cómo llegan, bajo qué condiciones, cómo ha sido su trayectoria educativa, qué porcentaje de deserción tienen, qué es lo que los otros esperan de ellas, cómo y cuáles han sido sus interrupciones escolares, cómo y cuándo se han reincorporado al sistema. Esta información nos dará una idea más centrada de lo que las mujeres se enfrentan al ingresar a un sistema que por siglos la mantuvo excluida de sus aulas y en el que seguimos buscando que su ingreso a la universidad le permita participar de manera activa en la vida política, social, cultural y económica de nuestro país.

Un primer acercamiento para pensar en la educación de las mujeres en las universidades es, como lo señala Bolufer (2014), escribir una historia en la que las mujeres del presente puedan reconocerse y encontrar antecesoras, pero también devolver las mujeres a la historia y la historia a las mujeres, como un acto de restitución o de justicia, ya que el olvido también era una forma de exclusión. Con ello, podemos seguir indagando sobre las trayectorias de las mujeres en los espacios universitarios y, a su vez, identificar los obstáculos que impiden acceder a la educación superior en condiciones de igualdad. **UP**

Referencias bibliográficas:

- Bolufer, M. (2014) Multitudes del yo: biografía e historia de las mujeres, *Ayer*, 93(1), pp. 85-116.
- Herrera Olavid, Y. H. (2016) *Patrimonio y memoria*. San Luis Potosí, Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- Huerta, R. (2017) Ingreso y presencia de las mujeres en la matrícula universitaria en México. *Revista de El Colegio de San Luis*, 14, pp. 282-306
- Palomar, C. (2017) *Feminizar no basta. Orden de género, equidad e inclusión en la educación superior*, Ciudad de México: ANUIES
- Vega, B. S. (2019) "La participación de las estudiantes y profesoras en las aulas universitarias: San Luis Potosí, 1923-1952". En Mónica Chávez y René Medina (coord.), *Los mundos escolares en el noreste de México: ruralidad y género en el siglo XX*. Ciudad de México: UNAM-BECENE.